

Acceso UNED Radioeducativa para los alumnos de este curso de la Universidad Nacional de Educación a Distancia Temas, explicaciones, orientaciones y seminarios radiofónicos en Acceso UNED De 10 a 10 y media de la noche, de lunes a viernes En sábados alternos, programas interdisciplinarios e informativos de 9 a 9 y media de la mañana Acceso UNED

Buenas noches. Bienvenidos a Acceso UNED. Un programa educativo que va orientado a los alumnos de este curso de la Universidad a distancia, pero que también va dedicado a todos vosotros, los que queréis saber algo más. Acceso UNED. Acceso UNED.

lenguaje significa citar ya a un lingüista, al ruso Roman Jakobson, el primero en ocuparse de esta cuestión, como luego veremos, en forma detallada. Suponemos que sabéis ya acerca de la importancia de que os ejercitéis en el comentario de textos, sobre todo porque a fin de curso en el examen hay que hacer uno. Por eso los cinco primeros temas de la asignatura tratan de retórica. Su objetivo es familiarizarse con los recursos estilísticos, con los recursos de un buen estilo literario, con las distintas formas de la expresión escrita. La lingüística trata de la comunicación humana por medio de palabras. Estudia entonces un hecho social que es la comunicación. ¿Cómo se sitúa a los textos literarios dentro de la lingüística? ¿Qué dicen al respecto las modernas escuelas de lingüística? Veámoslo. Las modernas escuelas de lingüística son las que más se han convertido en un lugar de la vida.

Algunas escuelas de lingüística parten de la teoría de que el lenguaje es un todo compuesto por una serie de partes que se relacionan en un engranaje interdependiente profundamente trabado. Y de ahí la separación de las diferentes disciplinas lingüísticas que ha facilitado la experimentación y el análisis del fenómeno del lenguaje, pero que no corresponde a la realidad concreta y precisa del hecho lingüístico. La realidad nos dice que lengua y cultura son inseparables. Lengua y cultura están tan identificadas que, como la experiencia nos demuestra, es incompleto el aprendizaje de una lengua cuando no se conoce la cultura que la determina. El ser humano, gracias al lenguaje, se hace más hombre, hace cultura. Esto quiere decir que puede ejercer la capacidad de mejorar sus facultades intelectuales, físicas,

y morales. El intercambio social en una comunidad se realiza eminentemente a través del lenguaje. Cada individuo, cada hablante, es agente lingüístico en la doble vertiente de imitador y creador de lengua. El hablante, desde los comienzos de la vida, a través de la convivencia, imita y reproduce los modelos lingüísticos de aquellas personas que le rodean. Pero no es mera reproducción. Asimilando esos modelos, el hablante, de una manera gradual, va configurando su capacidad de realizar operaciones mentales. Los procesos de interpretación, análisis, síntesis y asimilación, etc., son realizables a partir del lenguaje. La psicología ha demostrado que personas que sufren trastornos que afectan al área del lenguaje manifiestan deficiencias en el terreno de la comprensión y de la expresión verbal. La psicología ha demostrado que personas que sufren trastornos que afectan al área del lenguaje

Todos nosotros, hablantes, somos agentes lingüísticos, agentes del lenguaje. Aprendemos el lenguaje por imitación y hacemos lenguaje al comunicarnos con los demás creándolo, verbalmente o por escrito. Pero, ¿cómo podríamos definir exactamente el acto de la comunicación? En la descodificación del mensaje que percibe, el hablante incorpora su capacidad creadora. Va más allá del contenido que se formula. No capta sólo lo que le

emite en su interlocutor. Entiende también lo que ha sido callado, lo implícito, lo no verbalizado. Datos como edad, situación, sexo o las intenciones no expresadas que han motivado el mensaje. En la medida en que el hablante reelabora el mensaje que percibe, está actuando sobre él. Por ello, en la comunicación lingüística entran en juego factores que pueden considerarse extralingüísticos. Pero que a su vez están altamente determinados por el mensaje.

lenguaje y condicionan el acto de la comunicación. El lenguaje, para su existencia, precisa la aceptación de la comunidad o del grupo que la determina, pero hay ocasiones en que puede realizar el papel de muro separador de grupos de la comunidad. Los hablantes de un determinado conjunto social, por impulso diferenciador, pretenden distanciarse de los modelos lingüísticos aprendidos e introducen modificaciones en el habla tratando de diferenciarse de la norma de la comunidad. Es así como aparecen los lenguajes marginales tan frecuentes en nuestra época. Al descodificar un mensaje, al interpretar y reinterpretar mentalmente su significado, el que lo recibe actúa sobre el mismo, lo acepta o lo rechaza, lo amplía o lo disminuye, lo preserva o lo modifica. Aunque no sólo están presentes factores lingüísticos en la comunicación humana, sino también en la comunicación de los seres humanos. También factores extralingüísticos.

El lenguaje es a veces barrera de comunicación entre grupos humanos de diversos estratos sociales. Así, el lenguaje de los grupos marginales, que se separa de los modelos de uso del lenguaje corrientes para diferenciarse de los demás. No obstante, cada hablante tiene un carácter individual. Y a la vez la lengua posee un carácter social, pues es compartida por todos. Precisamente la lengua es útil para toda la comunidad, desde que hay un código generalizado de su uso. ¿Existe entonces una relación dialéctica, una contradicción en el hecho lingüístico, como fenómeno social e individual? El creador de la moderna lingüística científica, allá por los años 20, es el suizo Ferdinand de Saussure. Su obra, Curso de Lingüística General. Veamos lo que dice a este respecto Saussure. La propagación de los hechos de lengua está sujeta a las mismas leyes que cualquier otra costumbre, la moda por ejemplo. En toda masa humana hay dos fuerzas que actúan sin cesar. La primera es la de la humanidad.

simultáneamente y en sentidos contrarios. De un lado el espíritu particularista, es decir, la fuerza creadora individual. Del otro, la necesidad de intercambio que da lugar a las comunicaciones entre los hombres. En esta contradicción de fuerzas que se da en el lenguaje reside precisamente su cohesión. A partir de Saussure se comprende el hecho lingüístico mejor y se analizan con mayor amplitud los aspectos que lo configuran. El aspecto físico, que permite la articulación de sonidos lingüísticos, y el aspecto psíquico, que atiende a la comprensión de los signos. Todo hablante requiere la existencia de un oyente a quien dirigirse, el receptor de la comunicación. Por ello entendemos la lengua como hecho individual y social. Tenemos presente que el acto de la comunicación puede realizarse, bien en su forma originaria de expresión oral, bien en su modalidad subsidiaria, pero importantísima para nosotros, de expresión escrita.

y cada vez se hace más numeroso el grupo de posibles lectores, receptores, que pueden comunicarse con épocas pasadas y comprender mejor las culturas que les han precedido y de las que son producto. Bueno, ¿y qué factores del lenguaje intervienen en el acto de la comunicación? ¿Podríamos correlacionar estos factores entre sí y descubrir cuáles son las

funciones del lenguaje? Bueno, precisamente hay un conocido lingüista ruso, Román Jakobson, que se ha ocupado de esto. De hecho, tras Osio, es el segundo gran lingüista de importancia. Creador de la Escuela del Formalismo Ruso, fundador del Círculo Lingüístico de Praga, vivió tras la Segunda Guerra Mundial en Estados Unidos, donde ha muerto hace relativamente poco. Pues bien, Jakobson ha dedicado su larga vida a estudiar el proceso de la comunicación lingüística en culturas diferentes y ha creado instituciones de comunicación lingüística e incluso una metodología para esto.

estudiar este proceso, utilizando conceptos de la lógica y de la teoría matemática de la información, es decir, conceptos tomados de otras disciplinas. Jakobson nos lega una descripción precisa de cuánto acontece en el acto de la comunicación, de sus factores y funciones. Crea incluso un esquema explicativo de la comunicación lingüística. Pero, ¿qué son los factores y qué son las funciones lingüísticas? Los factores son los agentes lingüísticos que causan las funciones y todos ellos son necesarios en el acto de la comunicación. De ellos, cuatro tendrán un rango primario y los dos restantes, pese a su carácter esencial, no son tan directamente observables. Los factores básicos de la comunicación son los siguientes. Emisor, receptor, contenido del mensaje y código. Pero, para que ese mensaje sea operativo, también serán necesarios un contexto referencial o situación. Y un contacto.

Todos estos factores no se excluyen entre sí. Antes bien, están indisolublemente implicados en toda comunicación verbal. El emisor es el hablante y el receptor el oyente. Para Jakobson es impensable la comunicación sin el receptor. Hay situaciones en las que el hablante aparenta no dirigir a nadie su mensaje. Nos referimos tanto al monólogo como al soliloquio. La realidad nos dice que son ocasiones en que el individuo se está dirigiendo a otra parcela de sí mismo. A su alter ego, su otro yo, adopta el papel de receptor imaginario. El mensaje requiere un contexto situacional de referencia que el receptor pueda captar. Un entorno verbal o susceptible de verbalización. No puede concebirse el acto de la comunicación sin un código con el cual se puede comunicar.

común entre el destinador y el destinatario, que serán respectivamente codificador y descodificador del mensaje. Finalmente, se tendrá que dar un contacto entre hablante y oyente, conexión tanto física como psicológica. Si se interrumpe por alguna circunstancia ese contacto, el circuito queda sin comunicación, no hay comprensión entre hablante y oyente. Factores básicos de la comunicación son emisor, receptor, contenido del mensaje y código. Hay además un contexto referencial o situación y un contacto. El emisor es el hablante, el receptor el oyente. El primero codifica el mensaje, el segundo lo descodifica. De todo esto es de lo que trata la obra de Jakobson. En la primera unidad didáctica, lección sexta, podéis ver el esquema de la comunicación de Jakobson. Y ahí podéis ver que Jakobson sitúa en el mismo plano.

o nivel en línea horizontal los factores que por ello podríamos calificar de lineales en el acto de la comunicación, es decir, emisor, mensaje y receptor. Y estos factores están separados por un vacío que representa al canal físico por el que se transmite la comunicación. Y en la vertical, cuyo centro es el mensaje, por encima Jakobson representa al contexto situacional y por debajo al contacto y al código. Estamos en un programa de radio educativa. ¿Cómo podemos aplicar este esquema de Jakobson? Los alumnos u oyentes que escucháis este programa sois los receptores de la comunicación. El mensaje ha sido elaborado por una

profesora de lenguaje, María Paz Marsa. Y con respecto a los otros elementos, contenido, código, contexto referencial y contacto,

El contenido del mensaje estará dentro del contexto referencial de la asignatura de lenguaje. El acto de la comunicación puede verificarse gracias a que tanto emisor como receptor poseen el código en que se emite dicho mensaje. El emisor puede cifrarlo, codificarlo, y el receptor o receptores descifrarlo, descodificarlo. El contacto se efectúa gracias al canal físico de las ondas hercianas y a la intención psicológica de profesor y alumnos de seguir esta enseñanza. El contenido del mensaje lo configura esta información que ustedes reciben. Bueno, con este ejemplo pensamos que han quedado suficientemente claros los seis factores del acto de la comunicación. Pero ya nos hemos referido hace un rato a las funciones del lenguaje, aunque aún no hemos explicado cuáles son. ¿Cuál es la función que cada uno de esos seis factores tiene?

produce o genera en relación con el mensaje. No obstante, hay que decir que, así como los seis factores se proyectan en el acto de la comunicación, las funciones pueden no manifestarse todas necesariamente. Bühler fue el antecedente de Jakobson al hablar de tres funciones, expresiva, apelativa y representativa. El primero que se refirió a las funciones del lenguaje, en el sentido de para qué sirven los mensajes posibles, fue Bühler, psicólogo alemán que hizo un estudio en torno a los campos referenciales del pronombre. En el ámbito referencial de la primera persona está la función expresiva. En ella el hablante se manifiesta de manera explícita en el mensaje. En torno al campo de la segunda persona tenemos la función apelativa. En ella la llamada actúa sobre el oyente para atraer la atención del interlocutor. Y finalmente, en el ámbito generalizador de la tercera persona, tenemos la función representativa.

campo de significación que no pertenece ni al hablante ni al oyente. Este esquema quedará como base para los futuros estudios de la comunicación. De él partirá Jakobson para enriquecerlo y precisarlo. En la función expresiva, ámbito referencial de la primera persona, el hablante se manifiesta de forma explícita en el mensaje. En la función apelativa, segunda persona, se llama al oyente. Se atrae la atención del interlocutor. La función representativa, tercera persona, es un campo de significación que no pertenece ni al hablante ni al oyente. Veamos algo más de todas estas funciones, empezando por la primera, la función expresiva, también llamada emotiva. En ella el emisor del acto de la comunicación se proyecta en el contenido del mensaje. Pero, ¿para qué sirve? Hace que el hablante manifieste su actividad.

sobre lo que está diciendo. Esta quedará reflejada en el mensaje. Frases como yo no puedo soportar esta vida o me encanta bailar pueden servirnos de ejemplo. Sentimientos de agrado, desagrado, afecto, ironía o indiferencia del hablante, emisor, quedan verbalizados en el discurso. La admiración, la interjección, la entonación caracterizan la formalización gramatical de esta función lingüística. La segunda función de la que habla Jakobson siguiendo a Bühler, tras la expresiva, es la apelativa o conativa. Hemos dicho que en ella hay en el mensaje una llamada al receptor o destinatario del mismo. ¿Dónde se formaliza gramaticalmente esta función? La formalización de esta función la tenemos en el bocadillo vocativo y en el imperativo. Es el lenguaje de la palabra.

muchas advocaciones. Padre nuestro, de las órdenes y las exhortaciones. Las voces de mando en el ejército cumplen esta función. Soldados, marchen. La interrogación al interlocutor expresada directamente cumple también esta función. ¿Tienes hambre? ¿Tienes dinero? Las oraciones de imperativo, abre la puerta, sujeta esto, bebe, etcétera, son ejemplos de mensajes que ejercen esta función. Función expresiva o emotiva y función apelativa o conativa. La tercera función es la representativa, también llamada denotativa y cognoscitiva. En ella se ordena la comunicación hacia el contexto situacional o referencial. En ella no hay proyección de actitudes personales. Estamos en el campo gramatical de tercera persona, mucho más.

más amplio que los anteriores porque abarca todo lo que no concierne al emisor yo ni al receptor tú. El discurso de este mensaje hará referencia a una serie de hechos que se quieren dar a conocer. No podrá suprimir ningún dato de la información que quiera proporcionar. En la construcción sintáctica predominará el orden lógico, es el lenguaje de las demostraciones, el lenguaje de la ciencia. Una frase como la luna tarda 28 días en hacer su órbita alrededor de la tierra cumple esta función. También la cumplen el teorema de Pitágoras y el principio de Arquímedes. Bien, hemos visto las tres primeras funciones, la expresiva, la apelativa y la representativa. En ellas Jacobson no aporta nada nuevo porque lo único que hace es profundizar en lo que ya dijera anteriormente Biller. ¿Dónde está en la construcción sintáctica? ¿Dónde está en la construcción sintáctica?

Entonces, la originalidad de Jacobson. La originalidad de Jacobson está en que él va a añadir tres nuevas funciones. La metalingüística, la fática y la poética. Para ver la primera, la función metalingüística, es importante separar el lenguaje que hace referencia a los objetos del lenguaje mismo como objeto del mensaje. Cuando lo que se manifiesta de manera intencionada en el mensaje es el código, estamos ante la función metalingüística. El metalinguaje forma parte de la conducta verbal habitual del hablante. Desde las primeras edades, el niño interroga a los mayores acerca del significado de los términos. En la conversación normal, son frecuentes las formulaciones que tratan de asegurar la comprensión de los signos. ¿Qué quieres decir con esa palabra? Si no me dices qué significa, no puedo entenderlo. Etcétera. Esta función procede de la necesidad que tienen los hablantes de afianzar sus palabras. Y que no tienen su dominio del código.

El mensaje expresa la conciencia lingüística de los que lo utilizan. En un terreno más especializado, las indagaciones estructuradas en torno al lenguaje cumplen esta función. El inventario léxico de los diferentes campos de significación, los significados gramaticales, la forma de las palabras y sus posibilidades combinatorias en la ordenación sintáctica. Son también objeto de esta función las relaciones entre códigos diferentes, circunstancias de bilingüismo que favorecen la ambigüedad significativa, problemas de traducción, etc. El conocimiento de los cambios sufridos por el código a través del tiempo en la historia de la lengua facilita una mejor comprensión del presente lingüístico, porque las transformaciones son parte del total del código lingüístico y componente dinámica del sistema general del lenguaje. La moderna lingüística ha incorporado al código el concepto de fonema, componente mínimo del signo lingüístico, la unidad fonética.

sonora, indivisible y aislable de los restantes sonidos. La combinación de un número de fonemas reducido, 28 para nuestro código, hace posible la formación del sistema dinámico de signos que configura nuestra lengua. Función metalingüística. Hemos visto que en ella

se busca comprender el significado de los signos del código, para afianzar el dominio del mismo. El código de signos de la lengua española se basa en la combinación de 28 fonemas, unidad fónica indivisible, componente mínimo de todo signo lingüístico. La función metalingüística hemos visto que es la primera novedad introducida por Jakobson. La segunda es la función fática. En ella el hablante, para asegurar el funcionamiento de la conversación, la interrumpe y reclama, así la atención del interlocutor. Y dice, por ejemplo...

¿Me oyes? Claro, no escuchas. ¿Cómo vas a entenderlo? Estas expresiones manifiestan deseo de reanudar el contacto que el hablante cree perdido. Estamos ante la función fática del lenguaje. Es la primera función verbal que adquieren los hablantes porque no necesita verbalizarse. Puede expresarse con estímulos sonoros carentes de significado conceptual o a través de gestos. Los niños imitan este comportamiento verbal o gestual cuando en sus juegos remedan a los mayores. A veces se utiliza el mensaje para mantener la ilusión de una conversación y simular que hay comunicación. Son las charlas rituales que mantenemos con aquellas personas. A las que no tenemos nada que decir. Los mensajes de cortesía. Por ejemplo, parece que tenemos un buen día o qué guapo está este niño. Hemos de insistir en que es difícil encontrar el mensaje puro que realice una sola función.

Lo normal es que en el acto de la comunicación el mensaje cumpla varias funciones, pero la organización del discurso estará condicionada por la función relevante. Función fática. Hemos visto que consisten interrupciones de la conversación para atraer la atención del interlocutor. Y la última novedad de Jakobson es la función poética. Función que, como decíamos al principio del programa, es la más importante de todas, pues es la que genera el mensaje considerado como objeto en sí mismo. Cuando en el acto de la comunicación el factor que prevalece por encima de los demás es el mensaje, estamos ante la función poética del lenguaje. Así la presenta el propio Jakobson. La orientación hacia el mensaje como tal, el mensaje por el mensaje, es la función poética del lenguaje. Esta función no puede estudiarse de modo eficaz fuera de la función de la comunicación.

de los problemas generales del lenguaje. La indagación del lenguaje requiere una consideración global de su función poética. Cualquier tentativa de reducir la esfera de la función poética a la poesía o de confinar la poesía a la función poética sería una tremenda simplificación. La función poética no es la única función del arte verbal, sino sólo su función dominante, determinante. De ahí que, al estudiar la función poética, la lingüística no deba limitarse al campo de la poesía. Jakobson defiende ardientemente que no debe separarse la poética de la lingüística, y su razonamiento es simple, pero preciso y muy convincente. La poética se interesa por los problemas de la estructura verbal, del mismo modo que el análisis de la pintura se interesa por la estructura pictórica, ya que la lingüística es la ciencia global de la estructura verbal, la poética puede considerarse como parte integrante de la lingüística.

Ya en la Grecia clásica se concedió importancia a la forma de expresarse, al arte, a la técnica de hablar bien, de persuadir con la palabra. El rétor, orador, debía dominarla para convencer en el ágora y atraer la conformidad, el voto de los ciudadanos. Se creó una importante disciplina, la retórica. El orador debía ser capaz de comprender todas las materias. Esta disponibilidad universal del orador es fundamento de la penetración de la retórica en la literatura. La retórica atendía tanto como al contenido a la forma de expresarlo. Este procedimiento se haría extensivo a otras áreas de la cultura como el

derecho, la filosofía, la historia, el teatro. Los latinos, buenos asimiladores de la cultura griega, impulsaron la retórica y la literatura. Y crearon diferentes escuelas según los modelos que querían imitar, desarrollando las fórmulas acuñadas, los recursos expresivos. Todo esto se transfirió a las culturas romanas.

Los estudios de letras, trivium, comprendían gramática, retórica y dialéctica. Hoy, los términos que utilizamos para denominar esos recursos proceden del griego. Epífora, anáfora, metáfora, hiperbatón, metonimia y tantos otros. Función poética ¿Y de la literatura? ¿De los modelos literarios? Porque la literatura es algo vivo y constantemente se rescatan y reinventan modelos literarios.

Renacimiento o en el siglo XVII. En el Renacimiento se resucita a los clásicos. Los surrealistas de la generación del XXVII rescataron a Góngora y sus usos metafóricos. Esta magia imitativa de los recursos lingüísticos se corresponde generalmente con un campo referencial mucho más amplio. El surrealismo como movimiento literario es metafórico, pero también lo es la pintura, la escultura. Hay una correspondencia de valores culturales que se manifiesta en todas las formas de expresión artística posibles y, como el lenguaje es la más directa, es la que mejor refleja y antes codifica el sentimiento cultural imperante en la comunidad. Jakobson se pregunta ¿qué es lo que hace que un mensaje verbal sea una obra de arte? El criterio lingüístico que el codificador del mensaje lleva a la práctica al aplicar los recursos que la obra de arte tiene. La función poética

proyecta el principio de equivalencia entre el eje de selección y el eje de combinación. El eje de selección lo imaginamos vertical. En él estaría situada la memoria lingüística con la serie de conceptos semejantes posibles entre los que el realizador del mensaje tendría que escoger, ya que la selección se produce entre términos equivalentes. Por el mismo procedimiento, el codificador buscará una forma verbal susceptible de ser combinada con el término seleccionado y organizará la secuencia del discurso. La combinación de las palabras se realizará bajo el criterio de la contigüidad, de la realización sintáctica presente en el mensaje. Pero el código originario de comunicación es verbal y sonoro. La escritura es un código de signos gráficos que sustituye e imita a ese código originario que es verbal. ¿Es eficaz la escritura? Puede reproducir fielmente el mensaje. El mensaje del acto de la comunidad.

y reflejar los factores y las funciones analizados en este estudio. Al considerar el texto escrito como un mensaje que a su vez simula una comunicación, se da una dimensión nueva al discurso literario porque se hace más comprensible y se matiza mejor la significación. En las aplicaciones literarias de la lírica, en primera persona se realiza la función expresiva, referida al emisor del mensaje. Como ejemplo ofrecemos este fragmento de un villancico medieval recogido por Juan de la Encina. Pues que mi triste penar siempre crece y es más fuerte, más me valiera la muerte. Cuando el mensaje manifiesta la llamada al receptor de la comunicación, ejerce la función apelativa, estamos en el campo referencial de la segunda persona. Suelen ser apelaciones al ser amado. No te tardes que me muero, carcelero. No te tardes. No te tardes que me muero.

tercera persona, es decir, dentro de la función referencial o situacional. Citaremos esta estrofa del arcipreste de Ita. El dinero quebranta las cadenas dañosas, tira cepos e grillos, prisiones peligrosas. Al que no da dineros, échanle las esposas. Por todo el mundo hace

cosas maravillosas. No ofrecemos ejemplos aplicados a la prosa por carecer de tiempo. La poesía evidencia mejor los recursos lingüísticos y es más fácil percibir la adecuación del mensaje al contenido del mismo, como los recursos de rima y ritmo, acentos, cadencias, pausas, configuran el mensaje y refuerzan la significación del contenido. Bueno, pues hoy el lenguaje nos hemos introducido en las seis funciones del lenguaje de Jacobson. Tema denso, del que no esperamos hayáis retenido todo, pero no es un tema de la que no se ha hablado. Bueno, pues hoy el lenguaje nos hemos introducido en las seis funciones del lenguaje de Jacobson. Pero, al menos, sí, ideas básicas y funcionales.

No olvidéis que lo podéis estudiar detenidamente en la sexta lección de las unidades didácticas. Nada más por hoy y buenas noches. Esto fue Acceso UNED. Y llegamos ya al término de nuestra emisión. Pero antes de despedirnos hasta mañana, un breve comentario sobre el material didáctico que se utiliza en la universidad a distancia. En la UNED, como sabéis, no existe un sistema de estudios de la universidad. No existe un sistema de estudios de la universidad.

existe un contacto directo y habitual entre profesor y alumno. La distancia entre ambos se suple a través de varios medios de comunicación, el medio escrito o unidades didácticas, el medio sonoro, la radio y los audiocasetes, y el medio audiovisual, el vídeo, que recientemente se ha incorporado a nuestro sistema educativo. Entre todos ellos, el medio escrito, las unidades didácticas, se considera como material básico de estudio. Los alumnos debéis adquirir este material impreso y trabajar la asignatura de acuerdo con el plan diseñado por el profesor, ajustándolo a vuestro particular proceso de aprendizaje. Los materiales audiovisuales son un complemento para motivar y guiar vuestro estudio. Esto ha sido todo por hoy. Mañana viernes volveremos de nuevo con vosotros. Será con materias de derecho. En la revista de Derecho, el catedrático de Derecho Penal, José María Estampa Brown, comentará algunas modificaciones. Gracias.

del Código Penal a partir de la Constitución de 1978. Entre otras cosas se hablará de la presunción de inocencia y de la duda de culpabilidad. Nada más por hoy y muy buenas noches. Gracias por ver el video.